

dencias suficientes acerca de los fallos de la burocracia considerados en su vertiente aplicada o, dicho de otra manera, evidencias del grado de desviación de la práctica en relación a su tipo ideal. De entre las más significativas pueden citarse: la hiperburocratización del socialismo y la revolución rusa con su consiguiente dominio del funcionario profesional, la aplicación de lógicas burocráticas en las empresas estatales prusianas de minas y ferrocarriles generando condiciones de vida para los trabajadores bastante peores que las de sus homólogos en el sector privado, el gobierno funcional bismarckiano como trasunto del sempiterno dominio de la clase terrateniente prusiana o la no rendición de cuentas de los burócratas ante el Parlamento. Y, por encima de todo, el más sombrío vaticinio; el de una sociedad burocratizada en la que el individuo desaparece subsumido en el correcto funcionamiento del engranaje burocrático. Las nuevas cadenas que aprisionan al hombre, como dijo Kafka, estarían hechas con papel de oficina o de ministerio.

A pesar de todo, no parece que hoy sea ese el campo en el que se disputa el modelo de organización social del presente y del futuro inmediato. Las cadenas, como se deduce del libro de Du Gay, tienen la virtud o el defecto de no parecer tales, adornadas de libre elección, satisfacción del cliente, eficiencia, reinención de servicios, gestión emocional, identificación con valores corporativos y demás añagazas que permiten el desmantelamiento de la estructura organizativa del bien común y la evaporación de los principios éticos que lo sostienen. Globalmente, Du Gay acierta: no sobra, en tiempos de vuelta a la ley de la selva, recordar y reivindicar, con la conciencia de sus limitaciones, un *ethos* digno de elogio.

Por Fernando AMPUDIA DE HARO

---

### *Trucos del oficio de investigador. Casos prácticos de investigación social*

**Daniel Guinea-Martín (coord.)**

(Barcelona, Gedisa, 2012)

En la «Introducción» a este volumen compilatorio sobre investigación social, Daniel Guinea-Martín, el coordinador, explica cómo pidió a cada uno de los autores de los capítulos del libro una contribución sobre su práctica investigadora real, la descripción de una investigación auténtica o de un aspecto de su quehacer investigador particularmente interesante. Todo ello para evitar las «idealizaciones del método», tan frecuentes en los manuales de metodología. Continúa el coordinador hablando acerca de la exigencia de originalidad a los investigadores y la angustia que genera, sobre todo, aunque no de manera exclusiva, en las personas que se inician. En lo que se refiere a esta cuestión, como en todas las demás, el libro trata de ser muy práctico y dar ejemplos a seguir, porque, afirma Daniel Guinea-Martín, aprendemos a ser originales, paradójicamente, imitando.

La primera parte de la obra, titulada «La caja de herramientas básica», se ocupa, según lo explica el coordinador, de «diseccionar tareas esenciales del oficio: leer, buscar fuentes y preparar proyectos». En este primer apartado, Marisa González de Oleaga participa con un

capítulo, «(D)escribir las prácticas o el secreto de los toldos rojos de Bolonia», en el que refleja su experiencia docente en un curso de doctorado centrado en la lectura y la escritura, al que tuvo la suerte de asistir, hace ya algunos años. En el texto afirma la autora que todo científico humano o social básicamente lee y escribe, pero que no ha sido preparado previamente para ello: el vacío, pues, entre la formación y la actividad profesional del investigador es notable. Se nos enseña a leer, explica Marisa González de Oleaga, como si hubiera algo en el texto, la información, lo que el autor quiso decir, que debemos aprehender, cazar, sintetizar, resumir. Se trata de una lectura plana, con un solo objetivo. Pero hay otra lectura, guiada por una pregunta propia, que por el contrario exige al lector implicación, intervención y por tanto modificación del resultado del proceso. Esta última otorga sentido para el lector, que persigue con ella su «para qué». Es «leer levantando la cabeza» por la necesidad de ir reflexionando sobre lo leído. Y de esta lectura se pasa de manera natural a la escritura, simplemente subrayando y anotando sobre lo que se lee. Y en referencia a la escritura, la autora expone algunas ideas importantes: que varias cuestiones influyen en ella, el tema, el «para quién», a quién va dirigido el texto, y también el autor; que escribiendo se piensa; que la escritura exige planificación, imaginar el resultado del texto final; y que demanda corrección, a la que suele dedicarse menos tiempo y esfuerzo del necesario.

Javier Rodríguez Martínez, en «Estudiar textos clásicos: su misterio y sus reglas», aborda la pregunta de investigación y cómo llegar a ella tras el interés temático inicial general. El capítulo se divide en dos partes, la primera de las cuales se centra en cuestiones teóricas, tales como los términos «interpretación» o «texto»; mientras que la segunda, más práctica, ahonda en la elaboración de comentarios de texto. En cuanto a esto último, ofrece el autor un útil y exhaustivo guión que cuenta con los siguientes apartados: establecer la naturaleza del texto, resumir y analizar este, identificar el contexto científico en que se inserta la obra del autor, distinguir las distintas dimensiones del contexto histórico y estructurar y organizar el trabajo en secciones (planteamiento, argumento principal y secundarios y conclusiones). A continuación, Javier Rodríguez Martínez, a través de un ejemplo práctico, explica cómo desarrollar una pregunta de investigación mediante la relación entre diferentes autores.

Teresa Jurado, en su capítulo titulado «Búsqueda y uso de fuentes bibliográficas y estadísticas para un trabajo de investigación empírica», trata el trabajo con fuentes bibliográficas y su relación con el proceso creativo del investigador, cuestión no menor en una época en la que Internet ha revolucionado la búsqueda de información. Pero la abundancia, o sobreabundancia, de esta, dice la autora, no necesariamente facilita la investigación, sino que esta actividad sigue requiriendo del mismo trabajo que antes. Teresa Jurado responde a seis preguntas a lo largo del texto, todas ellas relacionadas con las fuentes: cuándo es conveniente utilizar literatura científica y cuándo material empírico, cómo seleccionar la literatura y los datos, cómo encontrar bibliografía y fuentes estadísticas, qué tipos de fuentes empíricas existen, cómo utilizar correctamente las estadísticas y cómo procesar todo el material consultado. Afirma la autora que en el proceso de investigación son fundamentales tres cuestiones: qué tema estudiar, qué literatura es más relevante para hacerlo y cómo escribir el trabajo científico. Siempre, en todo este proceso, insiste la autora, es vital no perder de vista la pregunta de investigación, porque de lo contrario corremos el riesgo de perdernos en la ingente información que, como decíamos, está a nuestra disposición.

Daniel Guinea-Martín y Rosa Gómez-Redondo, en su texto «Diseño y evaluación de un proyecto de investigación. La perspectiva de un solicitante y una investigadora-evaluadora», hablan sobre la solicitud de financiación por parte de entidades públicas de proyectos de

manera muy curiosa y reveladora, desde dos ópticas diferentes: la del solicitante y la del evaluador. En ambas, los autores prestan atención a tres cuestiones que frecuentemente pasan inadvertidas para los solicitantes: la importancia de interesar al lector genérico, para lo que es necesario relacionar los objetivos de la investigación con un tema de interés general; la relevancia del perfeccionismo en el título y el resumen del proyecto; y la importancia conjunta de la forma y el contenido del escrito que se presenta para su evaluación.

La segunda parte del libro, «Manos a la obra con datos cuantitativos», que se encarga de investigaciones concretas predominantemente cuantitativas, está formada por varios capítulos. En el quinto, «De la teoría a las cifras. La contrastación de hipótesis a través del análisis de regresión», Leire Salazar se ocupa de introducir esta parte cuantitativa de la obra a partir, como es costumbre en la inmensa mayoría de los capítulos del volumen, de una investigación propia. Empieza la autora preguntándose cómo se encuentran vacíos en la literatura especializada que permitan emprender el diseño de una nueva investigación a partir de la formulación de hipótesis. En lo que se refiere a los datos, a la información, afirma Leire Salazar que es difícil comprobar si estamos o no utilizando los mejores disponibles, pues eso depende finalmente de diversos aspectos de la propia investigación. En cuanto a los métodos, subraya la autora que siempre deben estar al servicio de la investigación, y no al contrario. Por último, trata Leire Salazar la presentación de los resultados y su robustez, que puede realizarse y comprobarse a través de la propia reflexión del investigador sobre su influencia en la investigación y mediante la difusión de la misma entre colegas, en eventos científicos y presentándola para su evaluación a revistas científicas.

El sexto capítulo, «Investigación cuantitativa sobre educación en España», de Héctor Cebolla Boado, se centra en los diferentes pasos de una investigación cuantitativa, mostrando la suya detalladamente. En el texto el autor adopta una posición novedosa frente a los tradicionalmente sobrevalorados gráficos, afirmando que ayudan al investigador a llegar a los resultados, pero son estos los que hay que mostrar y no el camino recorrido para llegar a ellos, no los gráficos. Subraya Héctor Cebolla Boado en su texto un problema frecuente: la falta de concordancia entre la elección del tema de investigación y la disponibilidad de fuentes, o de datos, para estudiarlo. Y precisamente sobre la escasez de datos en su campo de estudio va a seguir tratando el escrito. Tras ello, el autor se centra en su investigación, que explica, comenzando por la enunciación del tema, la revisión de la literatura, la presentación de variables y muestras de estudio y la formulación de hipótesis.

En el séptimo capítulo, «El uso estadístico de los registros administrativos», María Miyar se enfoca en la utilidad de usar registros administrativos como fuente, frente a la carencia de otro tipo de fuentes. El objetivo, explicitado por la propia autora, es mostrar herramientas para que los investigadores que trabajan con fuentes estadísticas procedentes de registros administrativos estén atentos a los datos y diferencien entre los rasgos del fenómeno que se mide y los que corresponden al instrumento de medida. El objetivo, afirma María Miyar, es reflexionar sobre las ventajas e inconvenientes del uso estadístico de los registros administrativos y acerca de los problemas concretos que los investigadores que trabajan con ellos pueden encontrar. Para ello, la autora describe las características de los datos administrativos, cómo hacer un buen uso estadístico de registros administrativos y hace, para cerrar, algunas consideraciones sobre el uso de datos agregados y de microdatos procedentes de registros administrativos.

El tercer apartado de la obra, «Manos a la obra con datos cualitativos», se hace cargo de investigaciones predominantemente cualitativas. El capítulo octavo, «Dilemas metodológicos

en un estudio longitudinal de la influencia de los medios sobre el voto», de Juan Jesús González, Raquel Rodríguez y Antón R. Castromil, es un texto denominado «de frontera» por Daniel Guinea-Martín, puesto que se ocupa de una investigación en la que se combinan los métodos cuantitativos con los cualitativos y porque se trata de un capítulo que bien podría ser en sí mismo un artículo de investigación, aunque con una «voz en off» que se encarga de narrar aspectos internos del proceso de investigación que nunca aparecerían en un artículo clásico. En el texto se abordan el marco teórico, la metodología y la presentación de resultados de un ejemplo de investigación, con la mencionada «voz en off», que adopta la forma de comentarios en recuadros en los que se describen momentos críticos de la investigación.

En el noveno capítulo, «Investigando cómo se construye/analiza un imaginario: retórica e ideología en los discursos expertos sobre la crisis económica», Emmánuel Lizcano analiza metáforas. Su interesante pregunta de investigación es: «¿Por qué los economistas, los científicos sociales que más formalizan matemáticamente sus análisis académicos, recurren a la prodigalidad metafórica en su discurso mediático y, con ello, acrecientan su legitimidad como expertos?». Comienza el autor afirmando que en toda investigación existen dos registros, dos campos, que tanto los estudiantes como los investigadores han sido preparados para diferenciar: el aparato conceptual y metodológico y los datos o los hechos; en su articulación, dice Emmánuel Lizcano, está el secreto del éxito o el fracaso de una investigación. Los datos por sí solos no son suficientes, no son elocuentes, no hablan por sí mismos; y tampoco el aparato metodológico puede predominar hasta ahogar los datos. La investigación que el escrito expone es un buen ejemplo del término medio respecto a lo anterior. Se trata, en palabras del autor, de un «acercamiento retórico al modo de funcionamiento de la ideología», a través del estudio de metáforas. Termina Lizcano proponiendo un bosquejo de metodología práctica para el análisis socio-metafórico, abordando desde su origen hasta cuestiones muy prácticas como bibliografía y fuentes de datos, pasando por el modo de investigar centrándonos en estas figuras retóricas.

Finalmente, el capítulo «Fracasar para renacer: el proceso de revisión de un artículo», de Daniel Guinea-Martín, indaga en un tema tabú para los profesionales de la investigación: el rechazo de un texto propuesto a una revista científica para su publicación y las consiguientes evaluaciones anónimas por pares que acompañan a dicho rechazo. Así, el autor muestra su actividad investigadora al desnudo de un modo valiente, animando al aprendizaje, a través de esta experiencia negativa, acerca de qué se espera de un artículo que se presenta a evaluación. Por una parte, hay que tener en cuenta que el lector o evaluador tiene poco tiempo: lee buscando pistas, señales, marcadores que le ahorren tiempo en la lectura. Además, algo parece obvio, pero no lo es tanto, el título debe responder al contenido. Por otra parte, ese título no debe ser muy descriptivo, sino llamar la atención, y el resumen debe tener solo una idea central clara. Daniel Guinea-Martín ofrece otros útiles consejos, como evitar que demasiada revisión literaria quite protagonismo al análisis propiamente dicho; procurar que el tema quede claro, y mostrar dominio sobre él; y no continuar con el análisis ni introducir nuevos conceptos en las conclusiones, sino resumir el hecho analizado previamente y expresar en este apartado la relevancia de la investigación.

Tenemos, repasando el contenido del libro, numerosos aspectos que en el día a día de la investigación resultan cruciales, entre otros la exigencia de originalidad y la angustia que genera; la lectura y la escritura, actividades centrales del investigador; la búsqueda de vacíos que propicien una nueva investigación; la pregunta de investigación; la concordancia entre la elección del tema y la disponibilidad de fuentes; el manejo de las fuentes bibliográficas; la utilización

de fuentes cuantitativas, concretamente estadísticas; el marco teórico, la metodología y la presentación de resultados; la articulación del aparato conceptual y metodológico con los datos o los hechos; la elaboración de proyectos de investigación que van a ser evaluados; y la escritura y reescritura del texto producto de una investigación. Por toda esta temática abordada, se trata de un libro muy interesante tanto para los investigadores consolidados de ciencias humanas y sociales como para los estudiantes que se inician en este campo y los profesores que los guían. Es más que recomendable como lectura y guía para estudiantes que se embarcan en sus primeros trabajos de investigación, para ser utilizado como apoyo por profesores de cursos de metodología de investigación, y como «libro de compañía» para investigadores, más o menos expertos, que sin duda se verán reflejados en muchas de las páginas de este libro, que, por otra parte, está compuesto por textos excepcionalmente cuidados formalmente. Si forma y contenido son aspectos indivisibles en todo escrito, que se condicionan mutuamente siempre, en este caso merece la pena de modo especial llamar la atención sobre ellos, por la temática de la obra y por la calidad de ambos aspectos.

Para concluir, la gran diferencia de este volumen respecto a otros libros de metodología es que este aborda la cotidianeidad de la investigación, las prácticas diarias, los «trucos del oficio» como su propio título indica, y esto hace que trascienda la investigación sociológica, constituyendo un manual práctico de investigación en ciencias humanas y sociales. A pesar de que la inmensa mayoría de las contribuciones sean de sociólogos hablando sobre su disciplina, el modo de hacerlo es tan cercano, tan cotidiano y tan pormenorizado que lo narrado puede aplicarse, de manera general, a las ciencias humanas y sociales, y que personas que investigamos en disciplinas distintas a la sociología nos identifiquemos con mucho de lo que en el libro aparece.

Por Eva SANZ JARA

---

### *Euro-escepticismo, Euro-fobia y Euro-criticismo. Los partidos radicales de la derecha y la izquierda de la Unión Europea*

**Cesáreo Rodríguez-Aguilera de Prat**

(Barcelona, Huygens Editorial, 2012)

El *euro-escepticismo* —entendido como un rechazo total o parcial al proceso de integración europeo, por parte de los ciudadanos o de aquellos actores políticos que los representan— no es un fenómeno nuevo. Siempre existieron voces críticas con ese proceso, aunque fueron los recelos de Margaret Thatcher acerca de la estructuración del presupuesto comunitario los que, en los años ochenta, rompieron definitivamente el *consenso permisivo* original y abrieron las puertas a la crítica al proceso de integración europeo. Además, adelantó la paulatina normalización del uso del calificativo, de tal manera que a día de hoy la noción de *euro-escepticismo* forma parte tanto del acervo conceptual del analista especializado como de la jerga del comentarista ocasional.